

06.

América Latina en la historia intelectual: perspectivas desde la circulación de ideas

Latin America in Intellectual History: Perspectives from the Circulation of Ideas

recepción: 3 de febrero 2023
aceptación: 29 de octubre 2023

Mariana Canavese
CeDInCI/UNSAM-CONICET

Resumen

La circulación internacional de las ideas constituye una de las problemáticas clave de la historia intelectual latinoamericana. Se conjugan en ella los temas de lo central y lo periférico, lo universal y lo marginal, los debates alrededor de esquemas tradicionales hechos de modelos y desviaciones, las críticas a las explicaciones dualistas en términos de originales y copias. En las contribuciones de los estudios de circulación y recepción de ideas a la historia intelectual, se reformula una geopolítica hecha de metrópolis y colonias, y se discute el rol de América Latina como mera receptora de ideas ajenas. Este artículo aborda esos aspectos y profundiza en algunos problemas teórico-metodológicos, a partir de la experiencia de una investigación sobre los usos de las propuestas del filósofo francés Michel Foucault en la región.

Palabras clave:

historia intelectual, América Latina, circulación de ideas, debates historiográficos, Michel Foucault

Abstract

The international circulation of ideas constitutes one of the key problems of Latin American intellectual history. It combines the themes of the central and the peripheral, the universal and the marginal, debates around traditional schemes made of models and deviations, critics of dualistic explanations in terms of originals and copies. In their contributions to intellectual history, circulation and reception of ideas studies reformulates a geopolitics made of metropolises and colonies and discusses the role of Latin America as a mere recipient of foreign ideas. This article approaches those aspects and focus on some theoretical-methodological problems of Michel Foucault's uses in the region.

Keywords:

intellectual history, Latin America, circulation of ideas, historiographical debates, Michel Foucault

Introducción

Los estudios que abordan la circulación internacional de las ideas se han desarrollado notablemente en América Latina, dando cuenta de que se trama allí una problemática medular de la historia intelectual de la región. En particular, en relación con la recepción de ideas —las formas de circulación, las interpretaciones, los usos, los rechazos—, se han formulado perspectivas teóricas, herramientas metodológicas y nuevas preguntas, especialmente significativas para un territorio profundamente permeado por los problemas de la circulación de ideas, los temas de la identidad y las inquietudes respecto de su lugar en el mundo (Altamirano, 2021).¹

Estas contribuciones exceden el interés local y regional. A partir del análisis sobre los usos concretos situados en coyunturas específicas, abonan los modos de pensar la historia intelectual a escala global: problematizan lo universal y lo marginal; ponen en cuestión los tradicionales esquemas hechos de modelos y desviaciones, así como las explicaciones dualistas en términos de

originales y copias; invitan a revisar el uso corriente de giros ligados a la importación, la influencia o los errores de lectura; ensayan distintas respuestas a la inquietud de cómo dar cuenta de las asimetrías y las relaciones de poder involucradas. En las contribuciones de los estudios de circulación y recepción de ideas desde la historia intelectual latinoamericana, se reformula una geopolítica hecha de centros y periferias, y se discute el rol de la región como mera receptora de ideas ajenas.

Este artículo quiere dar cuenta de ciertos núcleos de los procesos de intercambio intelectual, y pensar lo que el carácter “periférico” de la cultura significa en la dinámica de la circulación y recepción de ideas. Para

¹ Carlos Altamirano expuso con claridad lo que de alteridad y heterogeneidad contiene la idea de una identidad latinoamericana y la imposibilidad de que tales diferencias puedan alojarse en un único relato, no obstante las preguntas compartidas en torno de esta cuestión, de la originalidad y de la relación con el pensamiento universal.

eso, ofrece una revisión general de algunos aspectos y desafíos salientes de la historia intelectual en América Latina, recupera la importancia que han tenido para la circulación internacional de ideas los interrogantes abiertos y los ensayos de respuesta elaborados desde la perspectiva latinoamericana, y profundiza en algunas herramientas teórico-metodológicas a partir de la experiencia de una investigación sobre los usos en la región de las propuestas del filósofo francés Michel Foucault.



De lugares y matizaciones

Los estudios de circulación y recepción de ideas inscriptos en la historia intelectual se alimentan de debates, giros y desplazamientos que son insoslayables a la hora de pensar estos procesos desde América Latina. Por ejemplo: respecto de los estudios que proponen modelos de pensamiento y tipos ideales; de perspectivas que suponen a las ideas como esencialmente inalteradas y las abordan en su autonomía, descarnadas de temporalidades y contextos; de las concepciones que se fundan en la soberanía del autor y la fidelidad al texto, bajo los presupuestos de la objetividad y la autosuficiencia textual; de los análisis genéticos que rastrean fuentes e influencias.

Muy diversas intervenciones contribuyeron a pensar estos problemas buscando tomar distancia de los postulados de la imitación o la importación y asumiendo la situación periférica de la región. Sin ser exhaustiva, ni mucho menos, quisiera mencionar al menos tres propuestas. La de Silviano Santiago, quien introdujo en 1971 la noción de “entre-lugar”, como ruptura de las ideas de unidad y de pureza que estarían contenidas en el texto original y como afirmación de la diferencia latinoamericana (Santiago, 1978): no habría influencia, mera asimilación ni inocencia en la periferia, sino posibilidades de devenir universal explotando

su carácter marginal. De la crítica del esencialismo a la celebración de las ventajas del atraso persistía, sin embargo, el problema de cómo dar cuenta de la dominación. También desde Brasil y desde la crítica literaria, Roberto Schwarz abrió un incansablemente transitado debate sobre el lugar de las ideas, con su intervención de 1973. En ella, desde una lectura tensada entre la universalidad y la marginalidad en la obra de Machado de Assis hacia el problema leído en clave cultural desde los postulados de la teoría de la dependencia, proponía que la especificidad latinoamericana era comprensible como resultado del desarrollo desigual y combinado del sistema capitalista mundial (Schwarz, 2014). Poco después, Juan Marichal delineó un programa de historia intelectual latinoamericana sustentado en el hecho de que las ideas no existen más allá de sus encarnaciones en contextos históricos específicos. Invitaba entonces a reparar en el despliegue de la historia intelectual de América Latina, en su relevancia universal y en la importancia de una perspectiva transnacional que fuera más allá de cualquier provincialismo. Proponía, además, a partir de una lectura de Miguel de Unamuno, una distinción entre “países de opiniones” y “países de opinantes”, según la cual estos últimos “al revivir una idea, al hacerla suya, la intensifica[n], pero también, la matiza[n], acentuando una zona —acaso secundaria— de la idea, que había quedado en una como penumbra

en su formulación originaria” (1978: 22). La apuesta de Marichal brindaba una serie de premisas disruptivas que permitían empezar a pensar un campo de estudios germinal: la caracterización de la historia intelectual como un campo específico, la visibilización de los temas latinoamericanos como un espacio fecundo para el desarrollo de esos estudios; la advertencia acerca de la importancia de reponer los contextos de producción tanto como los de recepción; entre otras. Sin embargo, la función matizadora de las ideas, que finalmente otorgaba a América Latina, atenazaba el alcance de esas formulaciones: parecía guardar el supuesto de una idea nuclear y primera que adquiriría luego otras tonalidades; omitía el hecho de que toda producción es siempre también un ejercicio de recepción, en una remisión inagotable y estéril; dejaba entrever, en fin, que la apropiación y consecuente transformación de las ideas en la región no serían sino el derivado de un matiz, el espacio de una “refracción ideológica”, y no una elaboración con entidad propia. Al mismo tiempo, Marichal abría la perspectiva de una coetaneidad marginal universal que habilitaría nuevas formulaciones en el campo de la historia intelectual regional, aun cuando aducía también cierto etapismo según el cual llegaría, luego, una “fase de ‘exportación’ de *ideas-matrices*” de la historia intelectual latinoamericana (101). Estos, entre muchos otros ensayos de interpretación de

la región en el concierto mundial, contribuyeron a configurar un mapa de problemas acerca de la recepción de ideas en y desde América Latina.



La recepción y los usos

Parte del área de estudios en historia intelectual que empezó a delimitarse en Argentina y en América Latina hacia la década de 1990 (Canavese, 2021b), la circulación y la recepción de ideas procuran restituir el rol activo de quienes leen y recuperar la interpretación como un proceso productivo en el que se constituyen nuevos sentidos. Esto implica trabajar las obras como textos abiertos y estudiar los significados múltiples que se producen en las lecturas, las experiencias y las sensibilidades involucradas, los lenguajes disponibles, las determinaciones presentes y los contextos históricos en que se actualizan los textos:² las condiciones de posibilidad de usos que permiten advertir presencias diversas —cuando no contradictorias— de prácticas y discursos, la impresión de ciertos sentidos sobre otros, las formas de legitimación.

² Sobre este punto, proponía Roger Chartier: “Contra una visión simplista que supone la servidumbre de los lectores respecto de los mensajes inculcados, se recuerda que la recepción es creación, y el consumo, producción. Sin embargo, contra la perspectiva inversa que postula la absoluta libertad de los individuos y la fuerza de una imaginación sin límites, se recuerda que toda creación, toda apropiación, está encerrada en condiciones de posibilidad históricamente variables y socialmente desiguales” (1999: 6).

En este esfuerzo, las reflexiones locales y regionales se coaligaron con formulaciones que, como las de la Escuela de Constanza desde la crítica literaria, plantean que la relación del/a lector/a con la obra es siempre dialógica, y que es preciso pensar en forma de triángulo y como un proceso dialéctico el vínculo entre autor/a, obra y público. Una lectura de esa invitación a pensar, ya no en la clausura de una “estética de la producción”, sino desde la apertura a una “estética de la recepción” (Jauss, 1976), permite observar el rol sustantivo de América Latina en ese diálogo a través de una serie de operaciones que estructuran los complejos procesos que estudiamos bajo la figura de la “recepción”. Pensar las desigualdades y las asimetrías internacionales entre espacios de producción y de recepción no debería soslayar estos movimientos recíprocos, estas idas y venidas que no podrían ser nunca unilaterales, para advertir también cómo la recepción produce efectos sobre la producción de sentidos.

Refiriéndose a un marco local, aunque extensible a los procesos de recepción en general, el filósofo argentino Jorge Dotti formulaba así la inevitable originalidad de nuestros/as intelectuales:

Todo aquel que prueba fortuna en reflexionar sobre las ideas que presidieron nuestras vicisitudes históricas aporta elementos a ese

género específico que sería, precisamente, el de la recepción. Una razón es que, afortunadamente, hemos sido un país auditivo de las ideas de proveniencia externa, poroso a sus sugerencias; y seguimos siéndolo, tanto más ahora, cuando la interconexión global agiliza y fomenta este fenómeno. Ni siquiera la aduana ideológica más impermeable puede evitar este efecto paradójico: leer textos ajenos genera inevitablemente respuestas autóctonas; más aún: receptar y concretizar discursos que se originan en otros ámbitos es siempre un gesto original, por menardista que fuere. Así como todo autor precedente es inevitablemente contemporáneo a la lectura que de él se hace, así también toda idea receptada es necesariamente tan local como la comprensión y uso —argumentativo, retórico y/o político— que de ella se ensaya (Dotti, 2009: 98).

De tal modo, estos estudios intentan evitar cualquier connotación mecánica y pasiva en la recepción y renunciar al juicio de la fidelidad de las lecturas. Buscan reparar, en cambio, en aquello que anida en las interpretaciones de la letra misma y en los intersticios, los vacíos, los espacios en blanco que rellenan los/as lectores/as, analizar las prácticas y las condiciones por las cuales ciertas problemáticas situadas hacen arraigar a un texto y le proveen nuevos sentidos. Michel Foucault decía que

[...] las márgenes de un libro no están jamás neta ni rigurosamente cortadas: más allá del título, las primeras líneas y el punto final, más allá de su configuración interna y la forma que lo autonomiza, está envuelto en un sistema de citas de otros libros, de otros textos, de otras frases, como un nudo en una red. Y este juego de citas y envíos no es homólogo, ya se trate de un tratado de matemáticas, de un comentario de textos, de un relato histórico o de un episodio en un ciclo novelesco; en uno y en otro lugar la humanidad del libro, incluso entendido como haz de relaciones, no puede ser considerada idéntica (1997: 37).

En este tipo de abordaje, los diálogos que se establecen en la lectura y las coyunturas históricas específicas en que se producen constituyen aspectos insoslayables. A partir de estas premisas es posible acceder a los deslizamientos de sentido, las luchas por la significación, los usos estratégicos, las resistencias de lectura y las articulaciones con modos de interpretar la cultura y la política.

Así entendida, la recepción no es nunca el resultado de un proceso unilateral ni externo. Interrogada desde un análisis de los usos, se propone pensar un campo de problemas inmanentes a las situaciones en que se produce; acceder a las diferencias que nacen de lecturas singulares; advertir recorridos inesperados y encuentros fortuitos;

reconocer lo no dicho, las ambigüedades y los pliegues de lo escrito. No busca orígenes ni esencias; reconstruye los problemas en que esas lecturas fueron productivas, para constituir sentidos históricamente situados.

Lo anterior conduce a abandonar las prescripciones normativas y las prescripciones, y a asumir lo inacabado en cualquier texto y lo activo en la recepción.³ Habilita, también, el ejercicio de un descentramiento —el de partir del cuestionamiento a los lugares naturalizados y a las conclusiones predestinadas, que resultan de volcar centros y periferias en las prácticas de lectura y en las derivas de las circulaciones de creaciones culturales—, para poder adver-

³ Ya decía Borges que “presuponer que toda recombinación de elementos es obligatoriamente inferior a su original es presuponer que el borrador 9 es obligatoriamente inferior al borrador H —ya que no puede haber sino borradores. El concepto de *texto definitivo* no corresponde sino a la religión o al cansancio” (1974: 239).

Por otra parte, la crítica en torno de las nociones de “aplicación” y “adaptación” tiene una trayectoria en la región. Entre otras formulaciones, José Aricó proponía que el desencuentro de América Latina y el marxismo no expresaba “errores de aplicación” del pensamiento de Marx, ni resultaba de “carencias de su adaptación”, cuestionando los intentos de aplicar teorías preconstituidas y en favor de dar cuenta de realidades nacionales diferenciadas (Franco, 2009: 50).

tir la centralidad de recorridos aparentemente marginales y la eficacia de las lecturas impredecibles.

Si convenimos en que los estudios de recepción parten de sistemas culturales que no son nunca autosuficientes, sino abiertos a la interacción, si es posible incluso poner en discusión la pertinencia de nociones como las de “originalidad” y “dependencia” aplicadas a la recepción de bienes simbólicos y culturales, queda la pregunta acerca de las maneras de incorporar a estos análisis las desigualdades propias de la circulación internacional. En este sentido, Horacio Tarcus retomaba a María Teresa Gramuglio para señalar:

Todas las literaturas y todas las culturas se han formado en una red mundial de relaciones. “Las literaturas nacionales se definen siempre con respecto a otras, con las que rivalizan, o a las que se someten, o absorben”. La labor crítica, descartando justamente la noción de influencia (“entendida como mera transmisión vertical de elementos estéticos, ideológicos o formales”), apunta a pensar relaciones en una trama internacional dentro de la cual casi nunca transcurren en pie de igualdad: “Por el contrario, implican desigualdades, asimetrías y diferencias” (Tarcus, 2016: 54).

Foucault en América Latina

Entre la filosofía y la historia cultural, la historia intelectual fue usando distintos enfoques para abordar temas muy heterogéneos (de los procesos independentistas a la subalternidad, de los marxismos al liberalismo, de las revistas a los feminismos, del siglo XVIII al XX). En ese arco amplio y abierto al pluralismo metodológico, me circunscribo a pensar la circulación y recepción de ideas en los términos reseñados arriba.

Si partimos de la notoria gravitación que en los últimos años tuvieron los postulados del filósofo francés Michel Foucault en América Latina, es posible reconstruir una lenta e irregular recepción que antecede a su más amplia difusión en Francia, así como una incidencia de la traducción y edición de sus textos en la región que dinamiza su circulación internacional. Este punto es sugestivo: Foucault no visitó prácticamente América Latina, a excepción de Brasil, ni se refirió sustantivamente a ella; sin embargo, ha sido objeto de una intensa recepción regional, que se expresa en usos plurales desde los que pueden leerse modulaciones político-intelectuales y tramas editoriales.

Un modo de acceder a estos aspectos de la circulación internacional de ideas, y reponer un mapa diverso de lecturas, es intentar reconstruir cómo en los mismos perio-

dos de tiempo han sido posibles distintas interpretaciones en diferentes geografías, sea en países latinoamericanos, norteamericanos o europeos. Un abordaje de este tipo podría contribuir a percibir la singularidad de las coyunturas sociales, políticas y culturales, y las reflexiones inmanentes a problemáticas específicas en que se actualizan los textos de Foucault. De allí que, parafraseando a José Sazbón (2002) cuando se refería al *Manifiesto comunista*, podamos pensar estos estudios como un capítulo abierto de la historia.

Sin pretender atenuar las diferencias y particularidades que hacen a los usos locales, la recepción de las propuestas de Foucault en América Latina fue temprana, y tuvo un ritmo diferencial dentro de los casos que suelen citarse con frecuencia y que tienden a ignorar esta circulación regional. Se caracterizó por su impronta político-intelectual, su transversalidad y su estrecha vinculación con coyunturas locales y regionales. En ella incidieron fuertemente las intervenciones públicas, los espacios de debate y la circulación de fragmentos promovida por publicaciones periódicas. Todo esto favoreció usos diversos que, lejos de cerrar una obra o estabilizar un corpus, fomentaron el murmullo, el hormigueo en que se convertiría la presencia de Foucault en la última parte del siglo XX.

Ahora bien, como mencioné antes, para advertir sentidos en pugna y dimensionar las singularidades, los estudios de recepción de ideas intentan reponer las circulaciones en distintos territorios. Este es un rasgo notable en buena parte de los análisis que se producen desde América Latina, habituados a preguntarse acerca de su lugar en el mundo. Puede verse en otros casos, en algunos estudios europeos y norteamericanos, cierta propensión a prescindir de este recaudo de método e incluso, en ocasiones, a repetir formulaciones que les otorgan una centralidad objetable vista desde otras latitudes. Retomando a Foucault, para poder definir las ausencias en un análisis, es preciso comprender la lógica de las presencias que ofrece (1982: 42). En este sentido, y apenas a modo ilustrativo, un estudio de recepción así entendido permite percibir cómo ciertos usos que amalgaman prácticas del Groupe d'information sur les prisons (GIP), formado en Francia a inicios de los setenta, y experiencias españolas, como la Coordinadora de Presos en Lucha que se organiza a fines de 1976, son por completo ajenos a la Argentina de esos años en donde impera una dictadura cívico-militar. Aunque las propuestas de Foucault no dejaron de circular entonces en el país, el GIP apenas había tenido alguna mención fugaz poco antes en la prensa, y en aquella coyuntura fuertemente represiva se estaba muy lejos de presos que pudieran tomar la palabra (Ca-

navese, 2021a). Por otra parte, en Brasil y en Argentina —aunque con diferencias significativas vinculadas al idioma, los viajes del filósofo francés y los niveles de censura a sus intervenciones— la recepción estuvo entonces atravesada por lecturas signadas por las relaciones de poder bajo regímenes militares, así como por la importancia del campo psi en esos países (Canavese, 2018). La recepción anglosajona tomó espesor más tarde, en la década de 1990, en torno a los estudios sobre la gubernamentalidad, entre autores/as como Nikolas Rose, Peter Miller, Graham Burchell, Colin Gordon, Mariana Valverde, Pat O'Malley y Mitchell Dean. Más allá del sentido común que muchas veces regla las representaciones sobre la circulación internacional de las ideas, cuando no las autorizaciones mismas para pasar las aduanas intelectuales, las lógicas político-culturales han hecho que, promediada la década de 1960, los lectores en lengua inglesa apenas accedieran a una edición en ese idioma: *Madness and Civilization* (1965), una versión abreviada de *Histoire de la folie*.⁴ En Alemania, *Histoire de la folie* se tradujo por primera vez en 1969. En ambos casos, fue a partir de la década de 1970 que comenzaron a publicarse traducciones de otros libros de Foucault. En Italia, en cambio, sus textos se publicaron en general con proximidad a la edición francesa. En tanto, la edición mexicana de la versión completa de *Historia de la locura*

fue publicada en 1967 y en Argentina ya se había traducido en 1961, por primera vez al español, su *Maladie mentale et personnalité* (*Enfermedad mental y personalidad*). Incluso más, esa traducción del primer libro de Foucault fue por muchos años la única que circuló en América Latina y en España. Por cierto, las primeras ediciones de sus libros en español tuvieron lugar a través de sellos latinoamericanos, especialmente argentinos y mexicanos (Paidós, Fondo de Cultura Económica, Siglo XXI), y luego españoles (La Piqueta, Tusquets, Gedisa, Anagrama). En décadas más recientes, mientras en América Latina las ediciones se dinamizaron desde mediados de los años ochenta y en la década de 1990, en Francia esos fueron años silenciosos en torno a Foucault. No es casual que en Brasil y en Argentina el inicio de ese momento coincidiera con la coyuntura de recuperación de las democracias. Luego, con la edición de sus cursos en el Collège de France desde fines de los años noventa, el ritmo de las publicaciones se aceleró. En los últimos diez años, a este escenario editorial ha venido a sumarse la enorme cantidad de documentos

⁴ Una edición del texto completo se publicó en 2006. Sin duda, incidió en esa recepción el recelo de los filósofos ingleses hacia los pensadores alemanes y franceses, como Nietzsche y Foucault.

que forman parte de los fondos de archivo depositados en la Bibliothèque Nationale de France, que abren a futuras recepciones, a lecturas y relecturas de textos anteriores a la luz de estos nuevos materiales.

A estos breves comentarios sobre tramas editoriales complejas, habría que añadir la fuerte circulación de fragmentos en publicaciones periódicas que mencioné más arriba. Por ejemplo, las revistas brasileñas *O Inimigo do Rei* y *Barbárie* editaron “As manchas do poder” (1979) —curso en el Collège de France, que se publicó también en *Microfísica do poder* como “Soberanía e disciplina”— y “As malhas do poder” (1981 y 1982). Esta última, una conferencia en la Universidade Federal da Bahia, se tradujo al español en 1986 para la revista argentina *Fahrenheit 450*, permaneciendo inédita en francés hasta que fue incluida en la recopilación *Dits et écrits* (1994) (Canavese, 2018).

Además de dar cuenta de los vaivenes editoriales, estos aspectos abren preguntas. Para proponer apenas algunas: ¿Qué efectos de lectura generó que se tradujera y circulara sin demasiados obstáculos *Maladie mentale et personnalité*, el primer libro de Foucault, uno de los menos reconocidos y quizá el más humanista de los que escribió, un texto que nunca estuvo entre sus preferidos, que terminaría por modificarlo en *Maladie mentale et psychologie* y a cuyas reedicio-

nes se opuso? ¿Qué intereses animaron una dinámica de publicación en español sostenida y muy próxima a la edición francesa, en ocasiones casi inmediata? ¿Qué dimensiones materiales y discursivas condujeron a privilegiar unas lecturas sobre otras?

En relación con lo anterior, una estrategia de investigación es pensar, a través de “Foucault”, no el autor sino las representaciones que se agruparon bajo ese nombre y los modos en que ellas intervinieron. Es posible componer así algunas problemáticas que facilitan el abordaje de sus usos, antes que la distinción entre una recepción académica y otra extraacadémica, o su recepción por campos de estudio (Canavese, 2015). Me parece que es posible advertir, de ese modo, la característica transversalidad de esta recepción que se tramó en la interacción compleja de prácticas políticas, filia-ciones ideológicas, reglas académicas, redes transnacionales, revistas y otros espacios de sociabilidad que favorecieron el recorrido de las ideas y su transformación. Entiendo que estas reconstrucciones permiten pensar especificidades regionales, a través de los itinerarios latinoamericanos de sus propuestas, así como también locales, las cuales dan forma a distintos “Foucault”.

Como las entiendo, en estas reconstrucciones se combinan análisis discursivos y materiales. Las preguntas del conocido poema

de Bertolt Brecht acerca de “¿Quién construyó Tebas, la de las siete Puertas?” habilitan una asociación relativamente sencilla en términos de materialidades, construcciones y obrerismos con ciertos modos de pensar la historia intelectual, partiendo de la importancia de las/os lectoras/es y de las mediaciones culturales en la circulación y recepción de ideas. Esas mediaciones de lectura —de interpretación y de soporte— definen de algún modo lo que se da a leer. Esto conduce a sumar, a los aportes del giro lingüístico, del análisis discursivo y la dimensión textual, el espesor de las operaciones que intervienen en la circulación de discursos y el rol de los sujetos que favorecen los intercambios culturales; atender a las condiciones sociales de esas prácticas y a las redes que se relacionan con ellas; incorporar la incidencia de distintos recursos en la legitimación de los textos (Bourdieu, 2009: 224); preguntar por el rol de las instituciones y de la situación geopolítica. Decía Anthony Grafton que “la interpretación de los textos hoy va de la mano de la reconstrucción de comunidades intelectuales y editoriales” (2007: 144). En tanto, Tarcus proponía que el recorrido de la dimensión textual a la material es también el “de la producción a la recepción, del autor al lector, de lo individual a lo colectivo, de lo ‘alto’ a lo ‘bajo’, de la cultura letrada a la cultura plebeya, de lo nacional a lo continental e internacional, de lo sus-

tancial a lo relacional, de lo autoral a lo reticular” (2020: 11).

Es en textos tradicionalmente considerados “menores”, en debates y polémicas de un universo que excede a las/os intelectuales consagradas/os y en la intervención de una diversidad de mediadoras/es (traductoras/es, editoras/es, prologuistas, diseñadoras/es, ilustradoras/es, librerías/os, docentes, periodistas, etc.) que se traman los usos locales.

Si las mediaciones de soporte remiten a los efectos propios de la materialidad de los textos sobre la producción de sentidos, en tanto objetos físicos, el análisis de las mediaciones de interpretación permite visibilizar las estrategias de sujetos que orientan y dinamizan cierta recepción. Por ejemplo, el filósofo argentino José Sazbón seleccionó, tradujo y editó la compilación *Análisis de Michel Foucault* (Tiempo Contemporáneo, 1970), a partir de textos que se habían publicado en Francia a fines de los años sesenta alrededor de *Las palabras y las cosas*, dando lugar así a la primera publicación íntegramente dedicada a Foucault en español, y seguramente en el mundo fuera de Francia. Del mismo modo, los itinerarios de la traducción latinoamericana de Foucault nos permiten acceder a las biografías intelectuales de traductoras y traductores, mediadores culturales fundamentales, así como a redes que exceden la práctica edito-



rial y a experiencias que se relacionan con coyunturas sociopolíticas, como las forjadas en los exilios (Canavese, 2021a). Las referencias a Foucault participaron de espacios de sociabilidad que incluyen revistas, instituciones y otros ámbitos asociativos que trascienden las fronteras nacionales; se canalizaron a través de circuitos propios a las culturas locales y a las coyunturas regionales gracias a persistentes esfuerzos por tejer redes de integración.⁵

Esto permite introducir el problema de las lógicas internacionales que inciden en los modos de recomponer estas tramas de circulación de ideas, atendiendo a desiguales condiciones de producción y legitimación; esto es, advertir asimetrías, rivalidades y complementariedades, y reponer las especificidades, el dinamismo y la riqueza de los diferentes caminos de la circulación internacional de las ideas sin reproducir mecánicamente (por las fuentes disponibles, la visibilidad de las investigaciones o las interpretaciones cristalizadas) la presencia central de campos intelectuales que cuentan con más recursos y mejores posiciones institucionales.⁶

Circuitos, escalas y la producción de jerarquías culturales

Esa dimensión territorial, atravesada por las mediaciones que produce la circulación de las ideas, es también materia de las formulaciones y las discusiones que abren la historia global, la historia transnacional, las historias conectadas, las historias cruzadas, los modos de pensar lo nacional, lo regional y el mundo.

Respecto de los procesos de internacionalización de intercambios culturales e intelectuales, algunos enfoques parten de los sujetos situados, los descentramientos, las interconexiones e hibridaciones y los espacios aparentemente no conectados.

⁵ En los últimos años, estos temas convocaron el interés de muchas investigaciones que abonan las perspectivas teóricas y proponen herramientas metodológicas, entre ellas Pita González y Granados (2017) y Granados y Murillo Sandoval (2021).

⁶ Si la digitalización, en general, y el enorme esfuerzo de proyectos como los del Archivo Histórico de Revistas Argentinas, Ahira, y el portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX, AméricaLee, en particular, han hecho accesibles recursos dispersos, cuando no inhallables, todavía tenemos muchas dificultades para disponer de herramientas sólidas que nutran cuantitativamente estos abordajes a través, por ejemplo, de formas de indexación de citas, bases públicas de cantidad de ejemplares impresos y vendidos, etc.

Esto implica articular diversas escalas de análisis que permitan pensar por fuera de los marcos tradicionales y reponer diferentes “centros” en relación con distintos problemas, momentos y lugares. ¿En qué sentido, por ejemplo, las lecturas de textos de Foucault directamente del francés por parte del psicoanalista argentino José Bleger, a fines de la década de 1950, la avidez de José Szabón para seleccionar y reunir textos dispersos que dieran cuenta de las controversias en torno a la obra del filósofo francés, o la traducción y edición de sus libros a través de emprendimientos editoriales latinoamericanos serían recepciones “marginales” o “periféricas”?

Incorporar otros sujetos y prácticas, sus usos estratégicos, la discontinuidad y la complementación de lógicas diversas, las interacciones y los condicionamientos contribuye a complejizar —como mostraron los enfoques microhistóricos— las ambiciones universalistas y los casos representativos. El historiador francés Romain Bertrand pensó la “historia conectada” —de las situaciones de contacto entre sociedades distantes— y sus posibilidades de devenir una “historia simétrica”, atenta a “las conexiones establecidas, habitadas, pensadas por los actores mismos”, a través de la simetría documental, la ruptura de la homogeneidad y de la continuidad de lo global a lo local, de la crítica a la universalidad de las categorías y

a las tipologías en favor de las trayectorias diversas (2015: 3-20).

La historia intelectual también tiene mucho por ofrecer en este punto: respecto de la reconstrucción de interacciones, el análisis de situaciones y asimetrías, los problemas de las conexiones a gran distancia, el trabajo sobre archivos fragmentarios, los modos de pensar la agrupación o de reponer la diversidad, las transferencias materiales y culturales, el estudio de la constitución y relevancia de las redes, la perspectiva de los cruces, los itinerarios compartidos, los emprendimientos locales y sus relaciones regionales. Estos, entre otros temas, permiten seguir pensando en torno a una geopolítica de la circulación de bienes simbólicos y culturales, descentradamente, en favor de lecturas situadas e incorporando el rol que juegan los elementos de visibilización —como son los recursos económicos e institucionales—, para dar cuenta de las lógicas materiales en la circulación de ideas. Un ejercicio de desprovincialización, para poder percibir las conexiones transnacionales, y de contextualización, para poder advertir las singularidades.

La aguda internacionalización contemporánea impulsa a pensar los procesos historiográficos incorporando otras preguntas y herramientas. Los estudios de circulación y recepción de ideas adquieren allí una rele-

vancia fundamental, al tratar esos problemas como parte fundante de su aporte a la historia intelectual. La hechura latinoamericana de estos estudios provee, por su lado, otras perspectivas y resultados de investigación que dan cuenta de la multiplicidad de aspectos y experiencias que intervienen en la circulación internacional de bienes simbólicos y culturales.

Esas contribuciones están moldeadas por debates, como los que dieron lugar al desplazamiento de la “influencia” hacia la “recepción” y los “usos” en un cambio de eje de la soberanía del autor a la de las/os lectoras/es, que implicó una radical historización de las lecturas. En sus formas actuales, estos enfoques ofrecen a la historia intelectual perspectivas de análisis que rompen con cualquier tipo ideal —sea en los términos de “modelos” y “desviaciones”, o de “originales” y “copias”— y con las pretensiones normativas o dogmáticas —sea en los términos de la “traición”, la “mala lectura” o la “lectura incorrecta”—. Aunque hay también otros enfoques en este campo de estudios, así entendidas, la circulación y la recepción de ideas intentan habilitar puntos de vista desnaturalizados y prácticas desfeticizadas sobre las/os autoras/es y los textos que contribuyan a problematizar la función de la cita, las luchas por el sentido, las subjetividades que se cifran en las lecturas. Buscan recuperar las hibridaciones que se han

producido en América Latina, no como un reflejo cosmopolita, sino inquiriendo la producción de conocimiento local y los intercambios regionales. Ensayan perspectivas que no reproduzcan los supuestos del mapa clásico de la dominación mundial, pero que tampoco se dejen encandilar ingenuamente por una presunción siempre disruptiva de las lecturas locales.

En el caso de la recepción de las propuestas de Foucault en América Latina, este tipo de ensayos permite discutir las interpretaciones que hacen de las distancias geográficas acciones diferidas, a destiempo, marginales, y reponer la centralidad —tanto editorial como interpretativa— de la región en la circulación de esas ideas. La inquietud por la lectura, la presteza para la traducción y las apropiaciones ágiles —en comparación con el ritmo de sus ediciones en Estados Unidos, Alemania o Asia, por ejemplo— permiten incorporar nuevos interrogantes y otros matices a la representación de una condición periférica de la región en el concierto de las relaciones mundiales. La reconstrucción de las idas y venidas alrededor de las propuestas de Foucault traza una cartografía de la circulación de ideas hecha de otras latitudes y nuevas coordenadas. En estas apuestas opera una crítica a las miradas autocomplacientes, como proponía el historiador argentino Patricio Geli, al interpretar los escritos de José Sazbón:

Me refiero a la urgida convocatoria a pensar la historia intelectual europea desde la Argentina, a proseguir una tradición internacionalista amenazada en la cual cifra expectativas de que pueda contribuir a una mejor comprensión de la historia de nuestro país y a enriquecer aquellas perspectivas que se pretenden emancipatorias. Una apelación que supone romper con prejuicios eurocentristas, sentimientos de inferioridad y la autocomplacencia frente a condiciones materiales adversas (Geli, 2021: 195).

Las dinámicas de la circulación internacional de ideas tienen su riqueza en que configuran tramas complejas que invalidan el sentido común y los lugares geopolíticos naturalizados. En ese recorrido es preciso, siempre y en principio, recordar la importancia de la escritura misma; como decía Roland Barthes: “Nada es más seguro que el Método para matar una investigación e incorporarla al gran basural de los trabajos abandonados” (1974: 23). Por eso mismo, estas páginas no dejan de ser una invitación a ensayar nuevas formas y distintos modos de hacer lugar a una inquietud: la necesidad de incorporar las diferencias y las desigualdades, de advertir lo que de mercantilización de las ideas tiene su circulación internacional, sin por eso minar la vitalidad de los recorridos latinoamericanos.

Bibliografía

Altamirano, Carlos, 2021. *La invención de Nuestra América. Obsesiones, narrativas y debates sobre la identidad de América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Barthes, Roland, *et al.*, 1974. *El proceso de la escritura*. Buenos Aires: Caldén.

Bertrand, Romain, 2015. “Historia global, historias conectadas ¿un giro historiográfico?”. *Prohistoria* 24: 3-20.

Borges, Jorge Luis, 1974 [1932]. “Las versiones homéricas”. En *Obras completas (1923-1972)*. Buenos Aires: Emecé. 239-243.

Bourdieu, Pierre, 2009. *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba.

Canavese, Mariana, 2015. *Los usos de Foucault en la Argentina. Recepción y circulación desde los años cincuenta hasta nuestros días*. Buenos Aires: Siglo XXI.

_____, 2018. “Variaciones sobre Michel Foucault: acentos, puentes y contrapuntos en América Latina”. *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas* 20: 1-24.

_____, 2021a. “Foucault en Iberoamérica: rutas editoriales y usos político-culturales”. *Iberoamericana* 76: 153-177.

_____, 2021b. “Notas para una historia intelectual de la historia intelectual. Un estado del campo en la Argentina”. *Políticas de la Memoria* 21: 20-29.

Chartier, Roger, 1999. *Cultura escrita, literatura e historia. Conversaciones con Roger Chartier*. México: Fondo de Cultura Económica.

Dotti, Jorge Eugenio, 2009. “Encuesta sobre el concepto de recepción”. *Políticas de la Memoria* 8/9: 98-99.

Foucault, Michel, 1982. *La imposible prisión: debate con Michel Foucault*. Barcelona: Anagrama.

_____, 1997 [1970]. *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI.

Franco, Carlos, 2009 [1980]. “Presentación”. En José Aricó (ed.), *Marx*

- y *América Latina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 49-70.
- Geli, Patricio, 2021. “Apostilla a los escritos de José Sazbón sobre la Revolución francesa”. En Alberto Pérez y Daniel Lvovich (eds.), *José Sazbón: antología comentada*. Tomo II. Villa María: Eduvim. 185-195.
- Grafton, Anthony, 2007. “La historia de las ideas. Preceptos y prácticas, 1950-2000 y más allá”. *Prismas* 11: 123-148.
- Granados, Aimer, y Murillo Sandoval, Juan David, 2021. “Editorial. La circulación de impresos en América Latina: del relativo aislamiento a una maraña de circuitos internos”. *Anuario colombiano de historia social y de la cultura* 48: 23-33.
- Jauss, Hans Robert, 1976. *La literatura como provocación*. Barcelona: Península.
- Marichal, Juan, 1978. *Cuatro fases de la historia intelectual latinoamericana. 1810-1970*. Madrid: Cátedra.
- Pita González, Alexandra, y Granados, Aimer, 2017. “Dossier Redes intelectuales transnacionales: teoría, metodología e historiografía”. *Historia y Espacio* 13: 9-15.
- Santiago, Silviano, 1978 [1971]. “O entre-lugar do discurso latino-americano”. En Silviano Santiago, *Uma Literatura nos trópicos: ensaios sobre dependência cultural*. São Paulo: Perspectiva. 11-28.
- Sazbón, José, 2002. “Un capítulo abierto de historia intelectual: el régimen discursivo del Manifiesto”. En *Historia y representación*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes. 72-113.
- Schwarz, Roberto, 2014 [1973]. “Las ideas fuera de lugar”. *Meridional. Revista chilena de estudios latinoamericanos* 3: 183-199.
- Tarcus, Horacio, 2016. *El socialismo romántico en el Río de la Plata (1837-1852)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- _____, 2020. *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*. Temperley: Tren en Movimiento.